

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 8, 2 Corintios 7, Llamado urgente

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 8, 2 Corintios 7, Llamamientos urgentes.

Estamos comenzando a ver 2 Corintios 7. En la última sesión, terminamos con 2 Corintios 6, y vimos 6:14, pero en realidad, ese pasaje, esa digresión, llega hasta 7:1. Entonces, la nueva sección habría comenzado en 7:2. Entonces, hablemos rápidamente de 7:1, donde Pablo habla acerca de tener estas grandes promesas: necesitamos limpiarnos de toda contaminación y contaminación, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Verán, ese versículo pone fin a la digresión que comienza en 6:14. Así que Pablo cierra la digresión. Por eso dice: “Por tanto”, lamentablemente, esa palabra se omite en la NVI, pero debería estar allí.

Pablo resume todos los llamamientos anteriores. Sobre la base de estas grandes promesas, dice: ¿Cuáles son las promesas? Donde Dios dice: Seréis mis hijos, yo seré vuestro Dios, y seréis mis hijos, y seréis mis hijas también. Y yo seré vuestro padre, y seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Él dijo: “Yo os recibiré”. Entonces, Pablo dice que, dadas estas promesas, debemos andar de una manera que se ajuste a nuestro llamado. Por eso, los llama queridos amigos, y eso es bastante interesante.

Ahora, pensemos en las personas que se oponen a él, y Pablo las llama queridos amigos. La palabra griega es *agapetoi*, amados, que es algo que Pablo usa frecuentemente para referirse a aquellos con quienes disfruta de una relación cercana y agradable. Y, sin embargo, Pablo llama a estas personas queridos amigos, amados.

Verás, Pablo respalda sus exhortaciones iniciales y finales en 6:14 y 7:1 con argumentos contruidos de manera muy vaga a partir de varios pasajes de las Escrituras. Pero ahora hace un llamado a vivir éticamente y dice: purifiquémonos. Tales exhortaciones son menos contundentes que los mandatos, pero es algo que aún debemos hacer.

Invitan a la audiencia a unirse al autor en la búsqueda de la expectativa compartida. Dijo purificar. Es muy interesante que la palabra purificar o limpiar aquí

generalmente se originó en lo que llamamos entornos de culto, en los entornos de adoración.

Se utiliza en los evangelios, por ejemplo, para la curación de la lepra, cuando se habla de limpieza. Pero aquí, su alcance se amplía para incluir la limpieza moral, y dice: limpiémonos de toda contaminación del cuerpo y del espíritu. La palabra que se usa aquí para contaminación en griego se usa sólo aquí en el Nuevo Testamento, molusmou .

En el Nuevo Testamento, se utiliza aquí sólo una vez y se refiere a la contaminación moral y espiritual que resulta de la participación en prácticas paganas. Y Pablo utiliza carne y espíritu para expresar toda contaminación del cuerpo y del espíritu. Pablo está afirmando que no hay ningún aspecto de nuestra vida que no deba ser tocado por el poder purificador de la sangre, la carne y el espíritu, lo que llamamos un circunloquio para referirse a toda la persona.

En otras palabras, se puede decir que, aunque mi corazón y mi alma pertenecen a Dios, puedo hacer lo que quiera con mi cuerpo. En Romanos capítulo 12, dice exactamente lo mismo: presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios, sólo uno aceptable, que es vuestro culto racional, y no os conforméis al mundo. Veréis, Pablo no está utilizando aquí la carne y el espíritu como principios éticos opuestos, no.

En cambio, utiliza aquí carne y espíritu de una manera popular para comprender a la persona en su totalidad, vista física y espiritualmente. Pablo hace un llamado a una limpieza moral profunda que afectará la existencia entera de los corintios, toda nuestra vida. En nuestras escuelas dominicales, cantamos con los niños: mi cabeza, mis hombros, mis rodillas, mis dedos de los pies, mi cabeza, mis hombros, mis rodillas, mis dedos de los pies; todos pertenecen a Jesús.

Eso es exactamente lo que Pablo está diciendo aquí. Cada parte de nosotros debe ser limpiada. Me gusta la forma en que John Wesley lo expresa: él llama a la santificación la limpieza del pecado externo e interno en cada aspecto de nuestra vida.

Ahora bien, en caso de que se pregunten si es posible esta clase de santidad, permítanme hacer una declaración: todo lo que Dios ordena en sus palabras, su espíritu lo hace posible. Si Dios nos ordena hacer algo, pueden estar seguros de que nos dará el poder para hacerlo.

Dios no es como el Faraón, que les decía a los hijos de Israel que fueran a segar los pastos, pero no les daba ni una brizna de paja. Por eso, todo lo que necesitamos para ser lo que Dios quiere que seamos, para ser quienes Dios quiere que seamos y para hacer lo que Dios quiere que hagamos nos ha sido provisto. Es decir, nos ha sido

provista la palabra, nos ha sido provista el espíritu, nos ha sido provista la sangre, nos ha sido provista todo.

Entonces, en caso de que se pregunten, ¿es esto posible? ¿Es esto una quimera? No es una quimera. Él dice que hagamos nuestra parte. Purifiquémonos.

Nos purificamos, hacemos nuestra parte y dejamos que Dios haga la suya. Y dice, perfeccionemos la santidad en el temor de Dios. Es decir, produciendo un resultado conforme a un plan u objetivo.

Eso es lo que tenemos que hacer. Verás, para Pablo, perfeccionar la santidad es el propósito de la vida cristiana. Me gusta la forma en que lo expresa el gran predicador Adam Clark cuando dice que hay que introducir en el alma toda la mente de Cristo.

Éste es un gran objetivo de una búsqueda cristiana genuina: introducir en el alma toda la mente de Cristo. Y dice: perfeccionar la santidad en el temor de Dios.

Eso es muy importante. Ahora, partimos de ahí y llegamos al capítulo 7, comenzando por el versículo 2, donde Pablo renueva su llamado a la comunión. Hay una renovación del llamado.

Así pues, se trata de llamamientos urgentes. Verán, en el momento de escribir esto, los corintios no tenían confianza en Pablo y le estaban robando directamente a él, quien los había llevado a Cristo mediante la proclamación del evangelio. Así pues, Pablo seguía haciendo todo lo posible por restaurar su confianza, sabiendo muy bien que la falta de confianza en su persona daría como resultado una falta de confianza en su mensaje.

Al fin y al cabo, cualquier mensaje es tan creíble como el mensajero. Cualquier mensaje es tan creíble como el mensajero. Es decir, si alguien te dice que no robes y tú sabes que es un ladrón, le dices que mejor olvídate del asunto.

Y usted dice, bueno, ¿qué nos está diciendo? Lo sabemos. Recuerdo que hace unos años alguien estaba predicando y hablaba sobre cómo debemos ayunar, hacer esto y consagrarnos. Y sin embargo, esta persona que hablaba tanto sobre el ayuno, mirándolo, su estómago cubría su propio cinturón.

Y sin embargo, él es quien les dice a todos que ayunen. Lo único que intento decir es que Pablo estaba tratando de reconciliarlos porque sabía el peligro de no reconciliarse con ellos si dudaban de él como persona. Definitivamente, afectará el mensaje que predica.

En esto, Pablo sigue actuando como agente de reconciliación. Ahora, pensemos en esto por un momento. Pablo toma la iniciativa, que es lo que hace realmente el amor.

A veces, estamos esperando que alguien más venga y nos diga que está arrepentido o que se reconcilie con nosotros. Pero el amor que Pablo tenía por los corintios era tanto que no pudo soportar la instigación y tomó la iniciativa. Y hoy, sabemos que hay muchas cosas que generan divisiones entre nosotros y entre nosotros como creyentes, pero la iglesia debe seguir siendo una comunidad de reconciliación.

Una comunión de santos que se caracterice por el amor mutuo y la confianza compartida. Eso es lo que la iglesia necesita ser. Es muy triste que dentro de una misma denominación se encuentren dos o tres iglesias a una calle de distancia una de la otra, y que no tengan nada que ver entre sí.

Y, sin embargo, pertenecen a la misma denominación. Están a una cuadra de distancia uno del otro. Los pastores no tienen nada que ver entre sí.

Los miembros no tienen nada que ver entre sí. Se miran con desconfianza. No pueden reunirse juntos.

¿Por qué? Porque tienen miedo de que nuestros miembros se vayan a esa otra iglesia y no regresen a nosotros. Necesitamos ser una comunión de santos que se caracterice por el amor mutuo y la confianza compartida. Ahora, continúa hablando en el capítulo 7, desde los versículos 2 al 4. Regresa a su llamado a una confianza mutua renovada, que comenzó en el capítulo 6:11 al 13.

Él dijo: Hacednos lugar en vuestros corazones. Hacednos lugar en vuestros corazones. Así, lo que encontramos en 6, 11 a 13 se repite en 7:2 a 4. Pablo reitera su súplica en 6:13.

En 6:13, ya dijo: “Abrid también vuestros corazones”. Y ahora vuelve a ello en el capítulo 7, versículo 2. En conjunto, estos versículos constituyen un llamado afectuoso sin igual en el Nuevo Testamento. Se trata de un llamado afectuoso.

Hagan lugar para nosotros en sus corazones. Ahora, recuerden que dijimos al principio del estudio de esta serie que este libro es una apertura al corazón de Pablo. Es una ventana al corazón de Pablo.

Ya lo hemos dicho. Lo podéis ver aquí mismo. ¿Qué significa realmente 7:2 al 4? Vamos a leerlo en su totalidad.

Hagan lugar en sus corazones para nosotros. No hemos hecho daño a nadie. No hemos corrompido a nadie.

No nos hemos aprovechado de nadie. No digo esto para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones.

Morir juntos y vivir juntos. A menudo me jacto de ti. Estoy muy orgulloso de ti.

Estoy lleno de consuelo, lleno de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones, al darnos a conocer vuestros anhelos y vuestros lutos.

Vuestro celo por mí, de modo que me uní a vosotros aún más. Veréis, lo que significa 7:2 al 4 queda claro cuando Pablo busca completar su reconciliación con los corintios. Parece reconocer que había dudas en sus mentes sobre su conducta porque insiste con una triple declaración de que no maltrató a nadie en Corinto.

Esto nos sugiere que Pablo sabía que todavía había algunas dudas. Este pasaje es fundamental. Mira tanto hacia atrás como hacia adelante.

2 Corintios 7:2 al 4 concluye la larga digresión de Pablo que comenzó en 2:14, y ahora retoma el relato de su encuentro con Tito en Macedonia, que comenzó en 2:12 a 2:13. Así que, al llamado, hagan lugar para nosotros en sus corazones. La mayoría de las traducciones agregan la palabra en sus corazones para dejar en claro que Pablo está hablando desde donde lo dejó en 6.11. Nuestro corazón está completamente abierto como lo traduce la Nueva Versión Estándar Revisada. Los corintios deben corresponder si ha de haber una reconciliación.

Verán, la comunión genuina requiere compartir y reciprocidad. Para que exista comunión entre dos personas, entre dos iglesias y entre dos cuerpos, se requiere compartir y reciprocidad. Y Pablo está muy abierto a esa manifestación, esa manifestación de afecto mutuo.

Por eso, les insta a que respondan de la misma manera. Insiste en que nunca ha hecho daño a nadie. Eso es lo que dijo.

No hemos hecho ningún mal a nadie. No hemos corrompido a nadie. Verás, cuando Pablo dice que no hemos hecho ningún mal a nadie, la palabra mal aquí es un término general para referirse a una mala acción.

No hemos hecho ningún mal a nadie. Ese mal es el que implica daño o trato injusto. Es hacer exactamente lo contrario de lo que hace la rectitud.

Y él dice que no lo hemos hecho. Así que Pablo nunca actuó injustamente hacia los corintios. Los trató con respeto y los trató como un padre en el evangelio.

Y luego dice que no hemos corrompido a nadie. Ahora bien, la palabra corrupción tiene que ver con la moral o la doctrina. Mientras que la palabra no hemos dañado a nadie se refiere a insultos o injurias o trato injusto; aquí, la palabra corromper tiene que ver con la moral o la doctrina.

Pablo niega que haya corrompido el evangelio con su predicación, lo que nos lleva a lo que dijo: no somos como los demás que son vendedores ambulantes del evangelio. Su palabra es de Dios. Y luego dijo que no hemos explotado a nadie.

No hemos explotado a nadie. Cuando dice que no hemos explotado a nadie, se refiere a que no hemos defraudado a nadie. Es interesante que Pablo vaya a utilizar este mismo verbo en el capítulo 12, versículos 17 y 18, donde niega haberles quitado dinero económicamente.

Pablo está diciendo que no nos hemos aprovechado de ustedes. No nos hemos aprovechado de nadie. Pero él dice que no nos hemos aprovechado de nadie, es decir, no los hemos explotado.

¡Cómo me gustaría que muchos ministros pudieran decir con valentía que hoy no han explotado a sus congregaciones! No los hemos engañado. No los hemos defraudado.

No os hemos engañado. Así lo define el diccionario. Pablo vuelve a utilizar el verbo.

Verás, el efecto de estos tres verbos, nadie, hablando de nadie, hace que la negación sea general en lugar de específica. No le he hecho nada malo a nadie. Es muy posible que Pablo esté respondiendo a acusaciones particulares que se le hicieron.

Es muy posible, pero sigue siendo pura especulación. Simplemente dijo que nadie.

No mencionó el nombre de nadie. Por lo tanto, lo que hace Pablo es insistir en su inocencia para pedir confianza mutua. Ahora, piensen en esto por un minuto.

Jesús dijo en Juan capítulo 8, ¿quién de ustedes me ha convencido de pecado? Luego, piensen en Samuel hablando de convocar al pueblo. Él dijo: ¿De quién he tomado el buey? ¿De quién he tomado la propiedad? ¿Con quién he sido defraudado? Entonces, Pablo se pone al mismo nivel y dice, miren, yo soy tan limpio y tan puro como eso. No lo dijo explícitamente, pero es como si Jesús dijera, miren, yo no, ¿quién de ustedes aquí puede convencerme de algo? Y Pablo de hecho dirá en 1 Tesalonicenses, ustedes saben cuán santa, justa e irreprensiblemente nos hemos comportado entre ustedes los creyentes.

Y recuerdan lo que dice en Hechos capítulo 24, versículo 16, donde dice: “En esto me esfuerzo siempre por tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los

hombres”. Miren, este es Pablo, y nos da un ejemplo de cómo debe ser un ministro en términos de integridad. Ahora, entiendan bien esto.

Aunque Jesús no tenía pecado, la gente todavía lo acusa. Aunque Samuel vivió rectamente, por supuesto, tuvo problemas con su hijo, y la gente se rebeló contra él. Por lo tanto, eso no significa que la gente no te vaya a criticar, porque siempre se puede criticar a cualquiera.

Pueden encontrar faltas en los ángeles y pueden encontrar faltas en cualquiera. Pero tú puedes vivir tu vida correctamente, de modo que, por la gracia de Dios, tu conciencia esté limpia. Ahora bien, Pablo quiere evitar cualquier posible malentendido con los corintios.

Así que les asegura en el versículo 3: No digo esto para condenarlos. Quiero que entiendan bien esto. No los estoy condenando.

Al contrario, lo que tengo por vosotros es amor mutuo y confianza que me permite decirles que estáis en nuestros corazones para morir juntos y vivir juntos. Esa es la clave de todo lo que sigue. Estáis en nuestros corazones para morir y vivir juntos, como traduce la Nueva Biblia Estándar Americana.

Eso es exactamente lo que dice. Y luego continúa: viviremos o moriremos contigo. Así lo expresa la NVI.

La mayoría de los intérpretes suponen que Pablo simplemente está usando una expresión convencional de los vínculos, los vínculos inviolables de lealtad entre amigos. En el versículo 4 se encuentra un puente de transición hacia lo que sigue. Observe la elección de palabras de Pablo.

Esas elecciones nos llevan de nuevo a los primeros capítulos de la carta y al punto que tenía sobre los temas que surgirán más adelante en la carta. Utiliza las palabras consuelo, alegría y problemas, que son particularmente notables. Como en el capítulo 1, versículos 3 a 8, la palabra y el tema del consuelo impregnan el párrafo que sigue.

Lo veremos a medida que avancemos. En lugar de condenar a los corintios, Pablo pide que tengan una gran confianza. Usa la misma palabra que usó en el capítulo 3, versículo 12, cuando habla de valentía, *parousia*, que significa hablar con franqueza y franqueza.

Eso es lo que significa. Desde su corazón abierto y su discurso sincero, expresa su gran orgullo por ellos. Ahora, en el capítulo 7, versículos 5 al 7, Tito dice: “Cuando llegamos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que fuimos atribulados en todo, por fuera contiendas y por dentro con temores”.

Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito; y no sólo con su venida, sino también con el consuelo con que os ha consolado a vosotros. Así, en los versículos 5 al 7, Pablo reanuda el relato de sus viajes en relación con la iglesia de Corinto. Estos habían ocupado su mente en el capítulo 1, versículo 12, hasta el capítulo 2, versículo 13, pero no completó esa historia.

Ahora, Pablo vuelve a completar esa historia. Hace un largo paréntesis sobre su ministerio desde 2:14 hasta 7:4, y ahora retoma la historia. ¿De qué trata exactamente? Verán, después de su dolorosa visita, que vemos en el capítulo 2, Pablo no regresó a Corinto.

En lugar de eso, envió a Tito desde Éfeso a Corinto con una carta triste. Esperaba que fuera bien recibida, pero temía que no fuera así. Así que Pablo viajó a Troas, donde el Señor abrió una puerta para su ministerio, y donde esperaba encontrarse con Tito, quien regresó con noticias de la iglesia.

Sin embargo, Tito no estaba allí. Por eso, Pablo se puso inquieto y se preguntó qué habría sucedido. Inquieto, Pablo se había trasladado a Macedonia, esperando ansiosamente el regreso de Tito.

Así pues, en el capítulo 2 dejó a sus lectores en ese punto. Interrumpió su relato de viaje para ceder al irresistible impulso de dar gloria a Dios por su ministerio apostólico. Ahora bien, ¿qué le hizo interrumpirlo? En realidad no lo sabemos. La digresión probablemente sea espontánea.

Quiero decir, como siempre lo haría Pablo. Este no es el único punto en el que Pablo se quiebra. Se quiebra en el capítulo 3 de Romanos y no vuelve al capítulo 9. Lo hace todo el tiempo.

Pablo es Pablo. Digámoslo así. Pero ahora, en el versículo 5, presenta su explicación de lo que acaba de hacer.

Él dijo, porque incluso cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso. Continúa describiendo su carne inquieta. Nuestro cuerpo no tuvo descanso.

Ahora, pensemos en los sufrimientos de los que hablamos en el capítulo 1, versículos 3 al 10. Ahora, él dijo que estábamos inquietos, y en el capítulo 4, versículo 8, dijo que estábamos afligidos en todo sentido. Pero ahora, él dijo que nuestros cuerpos no tenían descanso.

Pero estábamos atribulados en todo: por fuera, conflictos, por dentro, temores. ¿Saben qué? Pablo no es un superhombre.

Él es tan humano como nosotros. La tranquilidad no siempre fue su parte. Él dijo que yo estaba inquieta.

Estaba inquieto. ¿Sabes? ¿Inquieto por qué? Una preocupación genuina, como la de Pablo por Tito y Corintios, aumenta la capacidad de sufrir. Verás, cuando tenemos una preocupación genuina, aumenta nuestra capacidad de sufrir.

Podemos soportarlo porque tenemos preocupaciones de amor. Pero Pablo no se detiene allí. Y me gusta esto.

Él dice, pero Dios. No se detiene allí. Pero Dios.

Comienza con un adversario muy fuerte. Dice, pero, lo cual afirma el consuelo de Dios en su vida.

Pero Dios. Y cada vez que ves ese "pero Dios", hay algo que sigue. Su propia experiencia le enseñó que Dios era el padre de la compasión y el Dios de todo consuelo.

Así lo dijo en el capítulo 1, versículo 3. Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito, el que consuela a los solitarios. La traducción literal sería algo así. El que consuela a los solitarios consuela, los humildes consolados.

Dios por la presencia de Tito. Dios es definido como el consolador. La combinación que Pablo hace con Dios nos recuerda el contraste significativo que utiliza en sus escritos.

Me refiero a Efesios, pero Dios. Dios convirtió la desesperación inquieta de Pablo en un gozo sin límites. ¿No es maravilloso? Eso es lo que hace Dios.

Dios transformó la desesperación inquieta de Pablo en un gozo sin límites. ¿Cómo lo hizo? Nos consoló con la llegada de Tito. La llegada de Tito y su consiguiente presencia les trajeron gozo.

Y no sólo con su venida, sino también con el consuelo con que fue consolado por vosotros. Pablo encontró a Tito, y cuando lo encontró, fue muy bendecido. Mientras buscaba a Tito en Macedonia, estaba angustiado por todo.

Pero ahora había llegado Tito. Dios, que consuela a los abatidos, consoló a su siervo con la llegada de Tito. ¡Qué feliz reunión!

Dios usó a Tito para consolar a Pablo de una manera que sólo un verdadero amigo y un compañero fiel y comprensivo podría hacerlo. Tito tenía noticias para el apóstol.

¿Sabían por qué estaba ansioso Tito? El consuelo de Pablo no sólo provenía de su venida, sino del consuelo con el que fue consolado porque Tito mismo no sabía lo que iba a encontrar.

El colega de Pablo en el ministerio compartió la alegría del apóstol. Ya saben, siempre se dice que cuando se comparte un problema, el problema se reduce. Cuando se comparte la alegría, la alegría se multiplica.

Es una especie de fórmula matemática, variación inversa. Compartes un problema y el problema se reduce. Compartes la alegría y la alegría se multiplica.

Y esto es lo que pasa entre Pablo y Tito. Tito llega. Qué feliz reencuentro. Tanto Pablo como Tito se sintieron consolados por la noticia que Tito trajo de los corintios.

Así pues, no fue sólo la venida de Tito, la noticia que dio o el consuelo de Tito lo que lo confortó. Al escribir, se refiere enfáticamente a vuestro anhelo. Mirad lo que dice, no sólo por su venida sino también por el consuelo con el que fue consolado por vosotros, por vuestro propio anhelo.

Verás, Pablo entendió toda esta actividad humana desde una perspectiva teológica como obra, en última instancia, de Dios. Él veía todo como orquestado por Dios. Cualesquiera que fueran las causas últimas e intermedias, todas ellas hicieron que el gozo de Pablo fuera mayor que nunca.

¿Ves, qué aprendemos de estos versículos? Vemos claramente que los asuntos humanos tenían que deprimir a los apóstoles. Asuntos humanos, quiero decir, Pablo era humano. Todo lo que estaba sucediendo le producía una especie de depresión.

Pero lo segundo es que Dios tiene compasión de los afligidos. Eso es lo que vemos en Isaías 49, versículo 13. Luego vemos que en su poder soberano y su intervención humana para aliviar la depresión, Él pudo decir: Alabado sea Dios, el Dios de todo consuelo.

Dios usa los medios, pero al final, en última instancia, es Dios. Ahora, pasemos al versículo 8. A partir de ahí, veremos el arrepentimiento de la iglesia como resultado de la tristeza según Dios.

Del versículo 8: Pues aunque os contristé con mi carta, no me pesa, aunque sí me pesa, pues veo que con aquella carta os contristé, aunque sólo fue por poco tiempo. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque habéis contristado para arrepentimiento.

Porque os entristecisteis según Dios, de modo que nada os hicimos daño. Porque el dolor que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, del cual no hay que

arrepentirse; pero el dolor del mundo produce muerte. Pues vemos qué solicitud ha producido en vosotros este dolor que es según Dios, qué solicitud por justificaros, qué indignación, qué temor, qué gran afecto, qué celo, qué castigo.

En todo momento, usted ha demostrado ser inocente en este asunto. Usted ha demostrado ser inocente en este asunto. Verá, Pablo trató de evitar la confrontación personal con los corintios, no porque les temiera, sino porque creía que podía resolver sus diferencias, ellos podían resolver sus diferencias entre ellos.

Por eso, con pesar, y en el versículo 8, y con lágrimas, escribió su carta disciplinaria. Verán, Pablo está tratando de mantener un delicado equilibrio aquí. Intenta con delicadeza completar su reconciliación con la iglesia relatando los eventos que los corintios conocían bien.

Si se quiere eliminar de su relación todos los malentendidos y sospechas, es necesario abrir el pasado, no taparlo ni barrerlo. Si se tapa o se esconde, volverá a surgir en alguna disputa futura, y a veces ahí es donde las iglesias cometen errores. Es decir, hay que olvidarlo.

Olvidémoslo. No lo olvidemos. Hablemos de ello.

Hablen de ello. Si hablan de ello, ambos pueden llorar o llorar por ello, y luego pueden perdonarse mutuamente, y una vez que hablen de ello, ya no habrá más problemas. Pero si simplemente lo tapamos y decimos, bueno, está bien, estoy bien, no hablemos de ello.

Hablemos de ello. Pablo habló de ello. Recuerden que les dije que esta es una epístola pastoral y que Pablo, el pastor, dice: miren, esta es una manera de tratar estos asuntos.

Entonces, ¿qué hace? Primero los elogia porque respondieron positivamente a su triste carta, y luego les asegura su inocencia en el asunto, y luego establece un vínculo con los corintios como un socio confiable y eficaz y representante tanto de ellos como de él mismo. Así, en el proceso, Pablo aborda teológicamente el dolor y la tristeza que les causó, en términos de su relación con Dios y personalmente en su relación con él. Así, les demuestra que de hecho tiene a los corintios en su corazón para morir y vivir juntos.

Entonces, como pueden ver, del versículo 8 al 9a, Pablo dice que, debido a esto, debido a su gozo renovado e ilimitado, escribió la carta que les causó tristeza debido a su gran angustia. Eso es lo que dice. Escribió la carta debido a su gran angustia.

Dijo, aunque te haya entristecido con mi carta, no me arrepiento, me arrepiento, porque veo que te entristeció con esa carta, aunque sólo por un momento, debido a una gran angustia. Habla de angustia de corazón.

Angustia de corazón. Verán, Pablo no menciona ni explica su visita cancelada, que vemos en 1:23, sino que solo menciona la carta. Esta carta les había causado dolor y pena.

Pablo asintió con títulos para que los corintios supieran hasta qué punto los amaba, pero a pesar de sus buenas intenciones, hubo un momento antes del regreso de Tito en que el apóstol se arrepintió de haber enviado la carta. Por eso, dice Pablo, tal vez no debería haberla enviado.

Pero ahora que la carta había logrado el fin deseado, dijo, no me arrepiento. Cuando la carta llegó a su destino, Pablo dijo: "Tal vez no debí haberla enviado. Más aún, cuando Tito no regresó a tiempo, tal vez cometí un error al enviar esa carta".

Pero la carta dio un resultado positivo y él dice: "No me arrepiento porque ha cumplido su función". Puede que me arrepienta, pero mientras la recepción de la carta estaba en juego, él se arrepintió. Pero ahora dice: "No, no me arrepiento".

Pablo ahora puede regocijarse. Ahora me regocijo, no porque ustedes se entristecieron, no porque eso los hizo estar tristes, no porque ustedes se entristecieron, sino porque su tristeza los llevó al arrepentimiento, los llevó a un cambio de mentalidad. Ustedes saben lo que Pablo estaba diciendo; estoy tan feliz de que la carta haya sido utilizada por Dios para traer dolor y sanación a los corintios, para gran gozo del mismo apóstol.

En cuanto a la naturaleza de este dolor, Pablo distingue entre su dolor terapéutico y el arrepentimiento. El arrepentimiento es un cambio de mentalidad, total y completo, fruto del dolor. Utiliza la palabra arrepentimiento.

Es muy interesante. No es una palabra que Pablo utilice a menudo. De hecho, Pablo habla del arrepentimiento y utiliza la palabra arrepentimiento solo cuatro veces en todas sus cartas.

En Romanos 9:10, Romanos 2:4 y 2 Timoteo 2:25, los únicos lugares donde usa el arrepentimiento como sustantivo, y el verbo aparece solo una vez, es decir, en 2 Corintios 12:21. Pero aquí usa palabras diferentes, tristeza y arrepentimiento, pero arrepentimiento significa un cambio de mentalidad. Verá, cuando Pablo habla de tristeza, la distinción entre tristeza y arrepentimiento es que tristeza indica un cambio de humor en lugar de un cambio de mentalidad.

Uno es un cambio de humor, un cambio de sentimientos, un cambio de actitud, pero el arrepentimiento significa un cambio de vida en su totalidad. El dolor significa remordimiento o arrepentimiento. El segundo significa un cambio de corazón, un cambio de actitud y comportamiento.

Todos sabemos cuando los niños pequeños se portan mal y dicen: "Oh, papá, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento", y eso es todo. Y luego se van. Y luego, dos minutos después, vuelven y hacen lo mismo.

Digo, oh, lo siento, lo siento. Eso no es lo que Pablo está diciendo. Eso no es tristeza según Dios.

Quiero decir, algunas personas se arrepienten porque las han descubierto, pero el arrepentimiento implica un cambio de actitud. Por lo tanto, el arrepentimiento es espiritual.

Es un cambio espiritual más que emocional. Cuando alguien cambia total y completamente, en lugar de arrepentirse, la fe era la palabra preferida de Pablo para describir el cambio hacia Dios en el mundo gentil. La iglesia primitiva, en su entorno judío, prefería el término arrepentimiento.

Pablo favorecía la fe, pero tanto aquí como en 12:21, Pablo usa la terminología del arrepentimiento para describir lo que hacen los cristianos para remediar sus malas decisiones. Cuando los cristianos toman malas decisiones, cuando una persona toma malas decisiones, en el uso que hace Pablo, uno se arrepiente.

Te alejas de ello total y completamente. Pero esto es bastante interesante. Por favor, fíjate en esto.

En el uso que hace Pablo, el arrepentimiento es para los que están en la iglesia, no para los incrédulos que están afuera. Permítanme repetirme. En el uso que hace Pablo, en los pasajes que les he dictado, ven que el arrepentimiento es para los que están en la iglesia, no para los incrédulos que están afuera.

Eso no quiere decir que los incrédulos no se arrepientan. Todos nos arrepentimos, al menos supongo que antes de conocer al Señor. Pero aquí, Pablo usa el término arrepentimiento para referirse a los creyentes.

Las tristezas de los corintios eran hacia Dios, como Dios lo había planeado. Es decir, como dice la Nueva Biblia Estándar Americana, eran conforme a la voluntad de Dios. La tristeza de los corintios era conforme a la voluntad de Dios.

Y fue una tristeza que es según Dios. Así lo expresa la NVI. La misma expresión aparece en los versículos 9, 10 y 11.

Los corintios no sufrieron daño permanente de ninguna manera por la carta de Pablo. No sufrieron ninguna pérdida en el ámbito de la gracia. Estas frases indican que este tipo de dolor del que habla Pablo no solo es provocado por Dios, sino que también hace que las personas vean el carácter abominable de sus decisiones y su pecado como una ofensa a Dios y, en su corazón, a los demás y a sí mismos. Por lo tanto, te arrepientes, te vuelves total y completamente.

El dolor del que habla Pablo es notablemente diferente del que experimenta el mundo y que produce en él la muerte. El gran valor de esto es que produce beneficios notables. Produce un cambio de mentalidad que, a su vez, conduce a la salvación del creyente.

Esto significa que cuando sentimos un dolor piadoso por nuestras decisiones y las malas decisiones que tomamos, somos llevados a cambiar de opinión sobre ellas y a tomar las medidas adecuadas para repudiarlas y confesarlas a Dios. Esto da como resultado nuestra liberación del castigo por ellas. Así que Pablo habla de eso.

Luego, en el versículo 10, escribe nuevamente que el dolor era una tristeza que es según Dios; esto se debe a que produjo el tipo de arrepentimiento que conduce a la salvación. Por lo tanto, debemos ver que existe una gran diferencia entre remordimiento, tristeza, arrepentimiento y arrepentimiento. Uno es un cambio de humor y el otro es un cambio de mentalidad.

Y luego, en el versículo 11, dice: "Porque he aquí, mirad, he aquí", dice que, "porque he aquí, qué solicitud ha producido en vosotros esta tristeza según Dios, qué afán por justificarnos, qué indignación, qué alarma, qué anhelo, qué celo, qué castigo". En todo punto, habéis demostrado ser inocentes en este asunto.

Allí usted ve a Pablo diciendo, mire, produjo el mismo verbo, esta misma cosa. Y es muy interesante que todos los sustantivos que Pablo usa aquí, mire, qué afán, qué indignación, qué alarma, qué anhelo, qué castigo, quiero decir, qué celo, todos estos sustantivos se repiten por ¿qué? Y simplemente significa cuán grande es muy intenso. Quiero decir, vea, porque Pablo lo repite con adversidad, pero muy poderoso, qué seriedad que está vinculada a producir.

Los corintios ahora están ansiosos por lidiar con los problemas en su iglesia. De hecho, Pablo escribe: "Ustedes tienen un afán de purificarse. ¡Qué afán de purificarse!".

Ahora estaban listos para hacer algo al respecto. Ahora estaban listos. Aquí, vemos a Pablo diciéndoles que están listos para absolverse de la culpa.

Y luego dice, qué indignación, qué alarma, quiero decir, la lamentable situación afectaría su relación con Pablo y el futuro de la iglesia. Pero ahora están listos para corregirlo. Ahora, avanzando para ver lo que Pablo está diciendo desde el versículo 12 hasta el versículo 16, Pablo habla sobre la reivindicación de su confianza en los corintios.

En el versículo 12, Pablo explica por qué escribió esta carta llena de tristeza. ¿Por qué y por qué no? Digámoslo así: “Por eso, aunque os escribí, no fue por causa del que hizo el mal ni por causa del que fue maltratado, sino para que se os manifestara delante de Dios vuestro celo por nosotros”.

En el versículo 12, Pablo continúa explicando por qué escribió. Sin duda, el doloroso incidente en Corinto fue una ocasión para escribir una carta triste, pero Pablo no escribió para llamar la atención sobre el malhechor ni para protestar por el mal que se había hecho a sí mismo. Para Pablo, había algo más importante.

Detrás de todo esto había una cuestión más importante que la de quién había cometido el error y quién había sido perjudicado. Pablo habla por sí mismo y de sí mismo. No había duda de que se había equivocado.

Pero lo que estaba en juego era su integridad espiritual en lo que respecta a su relación con el apóstol. Había algo más en juego que el simple hecho de que Pablo se sintiera ofendido. Los problemas en la iglesia ya habían arrojado una nube de deslealtad y falta de respeto sobre la actitud de los corintios hacia su padre espiritual.

Por eso, los corintios necesitaban que se les recordara que su relación con Dios y su relación con Pablo eran inseparables. Por lo tanto, algo más importante estaba en juego. Su relación con Dios y su relación con Pablo estaban entrelazadas, y eso era lo que estaba en juego.

Y por eso les escribió. No se trata solo de que alguien haya ofendido a Pablo. Por eso no mencionó al ofensor.

No, en absoluto. Porque había algo mayor en juego, y luego, en el versículo 13, dijo: “Con todo esto somos consolados”.

En esto encontramos consuelo. En esto encontramos consuelo. Además de nuestro propio consuelo, nos alegramos aún más por el gozo de Tito, porque su mente ha sido tranquilizada por todos ustedes.

Esto nos anima. Pablo ahora estaba hablando como su padre en la fe. Estaba tan preocupado por su bienestar espiritual que no dudaba en causarles dolor, aunque no le doliera menos hacerlo.

Ese dolor, cuando es utilizado por Dios, produce una especie de arrepentimiento que conduce a la salvación y a la corrección de las dificultades dentro de la iglesia. Y ahora, en la última parte del versículo 13, nos regocijamos aún más por el gozo de Tito. Verás, Tito definitivamente tuvo una buena experiencia.

Y ahora, desde la última parte del versículo 13 hasta el final del versículo 16, Pablo habla de la visita de Tito. Pablo ya había expresado su alegría. También se puede ver su reacción ante el informe de Tito.

Eso está en el capítulo 7, versículos 5 al 9. Y él ha considerado la respuesta de los corintios a la carta triste, eso está en los versículos 9 al 12. Pero aquí, Pablo retoma el pensamiento de los versículos 6 y 7. Le da renovada atención a la experiencia de Tito en Corinto.

Verá, antes Pablo centró su atención en el consuelo que le había brindado Tito. Ahora, continúa describiendo el efecto favorable que tuvo en su delegado la recepción positiva que recibió Tito en Corinto. Por lo tanto, Pablo los elogia por su comportamiento en ese asunto.

Por eso dice que nos regocijamos aún más por el gozo de Tito, pues su mente ha sido reconfortada y tranquilizada por todos ustedes. Ha sido animado. Pablo estaba especialmente encantado de ver cuán feliz estaba Tito después de su visita a Corinto.

El gozo de Pablo aumentó cuando supo que el espíritu de Tito había sido refrescado por toda la iglesia. Así que Tito estaba feliz porque la iglesia le había dado un descanso total. El gozo del momento puede explicar lo que Pablo dice cuando dice: todos ustedes.

Estaba ignorando convenientemente los problemas persistentes en la iglesia de Corinto. Ahora dice: todos ustedes. Los problemas persistentes que estaban allí en el capítulo 6, versículos 14 al 7, eran desiguales.

Se olvidó de todo eso. Dijo que todos ustedes nos habían refrescado. Paul estaba feliz.

Luego, en el versículo 14, Pablo ofrece otra razón para su regocijo: “Porque si me hubiera gloriado un poco de vosotros ante él, no habría quedado avergonzado. Pero así como todo lo que os dijimos era verdad, también lo fue nuestra gloria ante Tito”.

La verdad del amor que Pablo sentía por ellos, inspirado por el Espíritu Santo, había penetrado en la sinceridad de su preocupación por él. Pablo nunca desesperó de la gracia de Dios en sus conversos. Permítanme repetir.

Dios nunca desesperó de la gracia de Dios en sus conversos. Era optimista y siempre tenía esperanzas. Creía que su orgullo por ellos seguiría siendo justificado.

Lejos de avergonzarse, por el contrario, la jactancia de Pablo sobre ellos resultó ser cierta. Como puede ver, la confianza de Pablo en los corintios se vio justificada por la recepción que estos le dieron a Tito. Podemos imaginar la aprensión de Tito mientras viajaba a Corinto.

Pablo le aseguró a Tito que todo iría bien, pero no estoy seguro de que Tito estuviera seguro. Sin embargo, todos sus temores se disiparon y se sintió confiado y alentado.

Así, los corintios no sólo le dieron la bienvenida, sino que también le reconfortaron el espíritu y demostraron ser todo aquello de lo que Pablo se había jactado. La predicción de Pablo resultó ser tan cierta como las palabras que les había hablado y escrito. De hecho, Tito también recibe una gran bendición de los corintios en la medida en que su propio amor se desborda hacia ellos cada vez que recuerda el respeto que le mostraron y la obediencia que dieron a la carta de Pablo.

La confianza de Pablo en sus lectores estaba justificada: producía los resultados que deseaba y le proporcionaba placer. Sin embargo, su confianza no estaba sólo en ellos.

Miren el versículo 15, cuando Tito recuerda la obediencia de los corintios a Pablo y a él mismo al recibirlo; su afecto por ellos es aún mayor. Pueden ver que eso se expresa muy claramente en el versículo 15. Tito estaba muy feliz, y su corazón se conmueve aún más hacia ustedes al recordar la obediencia de todos ustedes y cómo lo recibieron con temor y temblor.

Es interesante. Quiero decir, esta frase, con temor y temblor, la usa solo Pablo en el Nuevo Testamento. La usa solo Pablo.

En 1 Corintios 2, versículo 3, Filipenses 2, versículo 12, se les dice a los corintios que juntos, como comunidad, caminen por su salvación con temor y temblor. No como individuos. Dice: "Experimenten su temor".

"Vuestro" está en plural. La salvación está en singular. Practiquen su salvación, colectivamente, la salvación de ellos, como iglesia, con temor y temblor.

También se utiliza en Efesios 6, versículo 5. Verás, Pablo tomó esta palabra del Antiguo Testamento. Puede referirse a la postura humana adecuada ante la majestad divina cuando nos presentamos ante Dios con temor y temblor, como lees en el Salmo 2, versículo 11. O puede referirse a la reacción humana ante el poder protector de Dios.

He aquí la reacción de los corintios ante la presencia de Tito en medio de ellos como delegado del apóstol. Quiero decir, tal vez Pablo estaba aludiendo a Isaías capítulo 19, versículo 16, que se refiere al terror que experimentaría Egipto cuando se diera cuenta de la mano levantada de Dios. Pero el temor y el temblor de los corintios se debían en última instancia a que reconocían a Tito no sólo como el representante auténtico y autorizado del apóstol, sino también como un mensajero divino.

Es interesante que Pablo comenzó su ministerio en Corinto con mucho temor y temblor. En 1 Corintios capítulo 2, versículo 3, vemos que con más temblor, porque asumió su enorme responsabilidad delante de Dios. Por lo tanto, era apropiado que la congregación vacilante de Corinto también experimentara temor y temblor cuando se enfrentó a su responsabilidad ante Dios y a su responsabilidad hacia quienes les proclamaban la voluntad de Dios.

Quiero decir, vean lo que dice Pablo aquí. Él tenía confianza, y su confianza fue reivindicada. Por lo tanto, Pablo sigue teniendo confianza en ellos.

En el versículo 16, me regocijo porque tengo plena confianza en vosotros. Pablo vuelve a retomar el tema del gozo. Es decir, en este versículo ya lo vemos hablar del gozo en el versículo 4, en el versículo 7 y en el versículo 13.

Me alegro de poder afirmar que su reconciliación con los corintios es eficaz y satisfactoria. Puedo tener plena confianza. Ahora se encuentra en condiciones de contar con los corintios.

Quiero decir, esta es una retórica muy persuasiva. Pablo ha sentado las bases intencionalmente para las peticiones que seguirán en los capítulos 8 y 9. En los capítulos 8 y 9, Pablo hablará sobre la colecta y la ofrenda. Entonces, en el capítulo 7, Pablo termina de una manera poderosa con una retórica persuasiva, sentando las bases intencionalmente para lo que seguirá en los capítulos 8 y 9. Entonces, tal vez, nuevamente, él espera una visita gozosa en lugar de, en contraste con su visita dolorosa anterior.

Pero ¿hasta qué punto la confianza de Pablo estaba totalmente equivocada? Bueno, probablemente veremos en 2 Corintios 10-13 que todavía había problemas que afrontar. Pero al menos en ese momento, tenía plena confianza. No obstante, hay fuertes indicios en Romanos que sugieren que los corintios realmente estuvieron a la altura de las circunstancias y apoyaron la colecta de Pablo.

Así pues, Pablo cierra la primera sección de la epístola con una nota muy positiva. Muy, muy positiva. Necesitamos ejercer más esta confianza en los demás.

Sin embargo, las personas no pueden ser la base de tal confianza. La base es el poder de Dios y el deseo de Dios de responder a aquellas oraciones que buscan la gloria de Dios y el bien de los demás. Es muy, muy importante ver lo que Pablo hace aquí.

Su sentido de gozo está íntimamente ligado al bienestar total de aquellos por quienes se preocupa amorosamente. Ya sea que se trate de su compañero de camino en los versículos 13-14 o de sus conversos a la fe en los versículos 15-16, la confianza de Pablo en los corintios surge de la apertura de su corazón y de su vida hacia ellos, así como de la continua operación de la gracia de Dios en las vidas de los corintios.

También tiene convicciones sobre la verdadera actitud de ellos hacia él cuando no se ven perturbados por influencias externas siniestras. Ahora estaban abiertos a Pablo. Le abrieron su corazón de par en par, como Pablo les abrió el suyo también a ellos.

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 8, 2 Corintios 7, Llamados urgentes.